

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MONOGRAFÍAS
DE CIENCIA MODERNA

43

LA CARTOGRAFÍA LINGÜÍSTICA
EN LA ACTUALIDAD Y EL ATLAS
DE LA PENINSULA IBERICA

POR
M. SANCHIS GUARNER

1

INSTITUTO MIGUEL DE CERVANTES

1 9 5 3

LA CARTOGRAFÍA LINGÜÍSTICA EN LA ACTUALIDAD
Y EL ATLAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

MONOGRAFIAS
DE CIENCIA MODERNA

43

LA CARTOGRAFIA LINGÜISTICA
EN LA ACTUALIDAD Y EL ATLAS
DE LA PENINSULA IBERICA

POR
M. SANCHIS GUARNER

1

INSTITUTO MIGUEL DE CERVANTES

1953



LA DIALECTOLOGÍA Y LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS

Valoración presente de la Dialectología

Es bien conocido el impulso que de la Geografía lingüística recibió la Ciencia del Lenguaje. La localización geográfica del habla, al situar cada palabra dentro de los límites de sus fenómenos lingüísticos, le abrió nuevos y fecundos horizontes, y la investigación etimológica de los gramáticos comparatistas fué definitivamente superada por la Lingüística histórica y la Dialectología.

Hoy en día, el intenso desarrollo de las funciones del Estado, y el incremento y eficiencia de los actuales medios de divulgación, producen un aumento creciente del prestigio y difusión de las lenguas literarias, especialmente de aquellas que llegaron a alcanzar el rango de idiomas oficiales; todo ello, sin embargo, no ha hecho menguar un ápice el interés por la Dialectología, sin la cual no sería posible la Historia de la Lengua, y por el contrario, motiva la urgencia de su estudio, ya que es la propia materia prima la que periclita.

Es unánime, ciertamente, la insatisfacción de los lingüistas actuales respecto al positivismo filológico que tan espléndida cosecha rindió en la pasada centuria, y son muchos los neogramáticos que rectifican sus ideas para sumarse a los seguidores de Vossler o de Bally; a pri-

mera vista, la Dialectología, uno de los mejores frutos del positivismo, parece no encajar bien con las nuevas corrientes filológicas.

No obstante, debemos cuidar, principalmente los meridionales tan propensos a la exageración, de no acentuar demasiado la reacción idealista, menospreciando las conquistas positivistas precedentes. Se puede negar el positivismo metafísico, y respetar, sin embargo, el positivismo metodológico, que debe ser conservado y continuado, cuya fecundidad ha reconocido el propio Vossler repetidamente;¹ Bally, por su parte, se ha complacido en destacar la importancia y éxitos de la Dialectología.²

En realidad los dialectos, aunque desafortunados, no dejan de ser hermanos de la lengua literaria, hijos como ella del latín vulgar, y según la aguda comparación de Séver Pop, tienen las hablas dialectales para el lingüista, al menos el mismo valor que los documentos de los archivos para el historiador,³ el abate Rousselot osó incluso «reclamar para ellos, con respecto a las lenguas cultivadas, la misma preferencia que el botánico concede a las plantas del campo sobre las flores de nuestros jardines».⁴

El estudio sincrónico de los dialectos es la Geografía lingüística, pero al proyectar el concepto de ésta diacró-

¹ KARL VOSSLER, *Filosofía del Lenguaje*. Trad. de A[mado] A[lonso] y R[aimundo] L[ida]. Madrid 1941, pág. 60.

² CHARLES BALLY, *El Lenguaje y la Vida*. Trad. de Amado Alonso. Buenos Aires 1947, pág. 44.

³ SÉVER POP, *La Dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquête linguistiques*. Louvain. Gembloux, 1950, I, XI. El prof. Pop, que se ha erigido en decidido campeón de la Dialectología, realiza en la actualidad denodados esfuerzos para constituir el *Centre international de Dialectologie générale*, con sede en Lovaina (Bélgica), el cual, mediante el estrechamiento del contacto entre los dialectólogos de diversos países, se propone fomentar el conocimiento mutuo de las actividades respectivas, el afinamiento de la metodología, el intercambio de ideas para suavizar las discrepancias que se manifiestan a veces entre las diversas corrientes de la lingüística contemporánea, etc. (Orbis, 1952, I, 8).

⁴ *Introduction à l'étude des patois*. Revue des patois gallo-romans, 1887, I, 2.

nicamente, se genera una nueva ciencia basada en la investigación dialectal, la Geología lingüística, la cual ha descrito certeramente Manuel Alvar: «Con el mismo criterio que un geólogo parte de su situación actual sobre la corteza terrestre y por sondeos cada vez más hondos pretende trazar la historia de nuestro planeta, así el lingüista se va adentrando poco a poco, y desde su posición de dialectólogo, hasta las fraguas mismas donde se elaboraron los usos lingüísticos».⁵

Los dialectos propiamente dichos (como el pirenaico aragonés, el maragato, etc.), —no las llamadas lenguas regionales, claro es—, se hallan en vísperas de su desaparición, lo mismo que la cultura popular material. Cada año que pasa se lleva consigo, irreparablemente, sonidos, giros y palabras, y objetos típicos de factura tradicional, que son substituídos por la lengua aprendida en los libros u oída por la radio, y por los productos en serie de fabricación industrial. La Ciencia tiene el deber de recopilar antes de su pérdida, estos testimonios vernáculos que reflejan una mentalidad autóctona, una concepción local particular de la vida, elaborados lentamente durante quince siglos de historia. El terreno a explorar, cada año que pasa, se hace más estéril y más arduo: de aquí la urgencia de la labor.

Entendiéndolo así, el Congreso Internacional de Lingüística celebrado en La Haya en 1928, tomó por unanimidad el acuerdo de dirigirse a la Sociedad de las Naciones, para que por medio de su Comisión de Cooperación Intelectual recomendase a los Gobiernos de cada Estado, el estudio urgente de la situación lingüística de su respectivo país, ya que el proceso de desaparición de las hablas populares había adquirido en todas partes una gran celeridad. Tan plausible gestión tuvo como consecuencia el fomento de diversos Atlas lingüísticos, entre ellos el de España.⁶

⁵ MANUEL ALVAR, *Historia y metodología lingüísticas. A propósito del Atlas de Rumanía*. Salamanca 1951, pág. 10.

⁶ L. R.-CASTELLANO, *El Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, Archivum, 1952, II, 289.

Raras veces han conocido los dialectos el honor de ser empleados como lengua escrita. Los antiguos textos con rasgos dialectales no fueron redactados con ánimo de reproducir el habla corriente, sino la lengua culta, aunque el escriba, por incultura, fracasase parcialmente en su empeño, y aparte de que su análisis es bastante difícil, muchas veces resulta poco fecundo. Podría creerse que los notarios medievales, humildes vecinos, a veces, de pequeñas poblaciones rurales, al redactar sus escrituras estarían lejos de pensar en la expresión culta y artística que sólo a un literato habría de preocupar, pero después de haber estudiado muchos de tales documentos, el Prof. Tomás Navarro, mi venerado maestro, llegó a la conclusión de que «los antiguos escritos notariales no reflejan exactamente el habla local, ni se apartan mucho del lenguaje de las obras literarias».⁷ Como es sabido, para la determinación del latín vulgar que se habló en España, nos ilustra mejor el estudio de los dialectos actuales que el de las antiguas inscripciones hispano-romanas.⁸

⁷ T. NAVARRO TOMÁS, *El perfecto de los verbos en -ar en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales*, RDR, 1911, I, 110.

⁸ Una obra tan concretamente ceñida al estudio del latín español como la de A. CARNOY, *Le Latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruselas 1906, no ofrece rasgos notables diferenciadores entre el latín de Cataluña y el del resto de la Península (Cfr. F. DE B. MOLL, *Gramática histórica catalana*, Madrid 1952, pág. 37).